

# Todavía no nos ven

## Formas de la participación de adolescentes y jóvenes en la producción y reproducción de la vida



**Paūlah Nurit Shabel**

paulashabel@gmail.com

Instituto Ciencias Antropológicas - Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina



**Pía Leavy**

pialeavy@gmail.com

Instituto Ciencias Antropológicas - Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Recibido: 20/10/2022

Aceptado: 6/11/2023

### Resumen

A partir de un estudio etnográfico realizado en casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires durante las medidas de aislamiento en 2020, analizaremos los modos de participación que las adolescentes y jóvenes tuvieron en las tareas de cuidado, en el mercado laboral y en la acción política de una organización barrial. En un diálogo entre teorías feministas y antropologías de las edades, la categoría de participación se ensancha y la investigación de campo refleja una imagen donde la vida se produce y reproduce desde las relaciones intergeneracionales, en las que todas las edades producen valor, se apoyan en otras, entran en conflicto y gestan sublevaciones cotidianas contra el dolor.

■ Palabras clave: participación, adolescentes, cuidado, trabajo, organización política.

### They don't see us yet. Forms of girls' participation in the production and reproduction of life

#### Abstract

Based on an ethnographic study carried out in squatters' houses in the city of Buenos Aires during the isolation measures in 2020, we will analyse the modes of participation that girls had in the tasks of care, in the labour market and in the political action of a neighbourhood organisation. In a dialogue between feminist theories and anthropologies of the ages, the category of participation is broadened and the field research reflects an image where life is produced and reproduced from intergenerational relations, in which all ages produce value, support each other, enter into conflict and generate daily uprisings against pain.

■ Keywords: girls, participation, care, work, political organisation.

## Introducción

Son las cuatro de la tarde y en la casa tomada hay un silencio nuevo que trajo el aislamiento social. De la calle no llega un solo ruido, a pesar de lo céntrico del barrio donde está ubicada. Lxs chicxs no juegan más en los pasillos ni en las escaleras del edificio en el que viven desde que nacieron. No salen a buscar a sus amigxs de las otras habitaciones, como solían hacerlo, entre gritos y pelotazos. Las cocinas, compartidas por piso entre diez familias, están casi vacías. Cada tanto sale alguna mujer, niña o adulta, a cocinar unos fideos y lavar los platos. Y sale siempre sola, ya no trae a cuestras a su hermanito menor ni su hijo ni su sobrino, ellos se quedan adentro del pequeño cuarto, que es su hogar, esperando su turno para ver la tele, jugar a la computadora o ir al baño. También sale cada tanto alguna adolescente, abrigada hasta las narices. Ellas van a hacer las compras, pasear al perro, sacar la basura y llevarle cosas a los familiares que necesitan. Ninguna tiene el permiso de circulación oficial para estar en la calle por la complejidad tecnológica que este requiere, así que salen con cuidado de no llamar la atención de la policía que patrulla la ciudad.

A las seis de la tarde sale una persona de cada uno de los tres pisos a baldear el suelo con la lavandina comprada colectivamente y rocía con alcohol la cocina que le corresponde. Jóvenes y adultxs se turnan para realizar esta tediosa tarea, que nadie quiere hacer, pero que todxs asumen como fundamental, después del brote de contagios de Covid que hubo en la casa y afectó a 13 de las 32 familias que allí viven, llevando a algunxs a extensas internaciones y, a otrxs, a traumáticas experiencias de reclusión en los centros de aislamiento de la ciudad.

(Registro de campo, Almagro, Buenos Aires, agosto de 2020)

La pandemia de Covid-19 generó en la Argentina, y muchos otros países, el diseño y la implementación de una enorme cantidad de políticas públicas de carácter excepcional, que tuvieron por objetivo principal la reducción de la circulación de personas por los espacios públicos. La que más impacto tuvo sobre las vidas cotidianas de las personas fue el llamado Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO),<sup>1</sup> que configuró un escenario privilegiado para observar los modos en que persisten las miradas normativizantes en torno a la niñez, porque asumía que todas las infancias tenían una casa donde aislarse, lavarse las manos y recibir el cuidado necesario de parte de lxs adultxs. En este escenario estudiaremos las estrategias que las *pibas*,<sup>2</sup> adolescentes y jóvenes, desplegaron para sobrevivir al virus y a la pobreza, y para fabular amabilidades compartidas que les permitieron fugar de tanta crueldad a pesar del feroz invierno 2020.

Tal como fue ya publicado en numerosas estadísticas, la pandemia profundizó las desigualdades económicas preexistentes, generando un aumento de la pobreza en 7,6% durante el 2020, lo que representa aproximadamente 53.000 hogares y 82.000 personas (INDEC, 2020). En Argentina, los salarios retrocedieron 4,86 puntos en el 2021 y esta pérdida fue a parar a los bolsillos de la clase empresarial, que mejoró 3,84 puntos su participación en el empleo global (INDEC, 2021). Las personas menores de

1 Decreto 297/2020 de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Según el Artículo 6 de dicho decreto se estableció que quedaban exceptuadas del cumplimiento del ASPO y de la prohibición de circular las personas afectadas a las actividades y servicios declarados esenciales en el marco de la emergencia. Quienes contaban con dicha excepcionalidad debían tramitar de forma virtual un permiso de circulación.

2 Utilizaremos cursiva para las categorías nativas. La noción de *pibas*, describe a las personas con quienes investigamos y refiere a una identidad femenina y juvenil que permite describir los grupos de edad que en el ámbito académico se identifican como parte de la niñez, la adolescencia y la juventud. Excede a los fines del artículo referirnos a debates propios de los estudios sociales de las edades. No obstante aclaramos que a los fines de las discusiones que buscamos proponer, recuperamos categorías de análisis los estudios sociales de la niñez, ya que nos permiten reflexionar en torno a problemáticas vinculadas a los vínculos intergeneracionales.

18 años han sido el sector de la población más perjudicado por la pandemia: el 48% se encuentra por debajo de la línea de pobreza (EPH, 2021). Sin embargo, las *pibas* fueron llevadas a las discusiones en torno a los efectos de la pandemia sólo en calidad de desertores escolares, especialmente en la secundaria<sup>3</sup> (Unicef, 2021), y siempre como víctimas de un sistema sobre el que no tuvieron ningún tipo de injerencia. Así, el objetivo de este artículo es analizar, desde una perspectiva etnográfica, el modo en que adolescentes participaron de la producción y reproducción de su propia vida y la de sus entornos afectivos durante las medidas de aislamiento en casas tomadas de CABA. Haremos foco en tres ejes: sus prácticas de trabajo, de cuidado y remunerado, y también de organización política, evitando abordajes moralizantes sobre lo que las niñas deberían (poder) hacer, en pos de conformar una mirada atenta a aquello que de hecho sucede en las vidas cotidianas de estas personas que hacen mundo aunque no las vean. Esta perspectiva nos arroja hacia la interseccionalidad –donde se yuxtaponen posicionamientos de clase, edad, género, étnico, etcétera– abriendo camino hacia la consideración de estas otras personas, niñas, adolescentes y jóvenes que escapan de los modelos de destinatarixs de las políticas públicas.

Utilizaremos la noción de participación para dar cuenta de estos modos en que lxs adolescentes y jóvenes se involucran con sus contextos entre el deber, la contingencia y el deseo, siendo afectadas por su realidad circundante a la vez que afectándola de modos inesperados, a pesar del adultocentrismo imperante en nuestras sociedades occidentales. Tomamos de referencia a aquellas autoras que convocan la noción de participación para nombrar las disputas cotidianas de poder donde adolescentes y jóvenes se implican negociando sentidos y recursos con otros actores sociales (Rabello de Castro, 2007; Niñez Plural, 2019). Asimismo, nos apoyamos en la participación como el hacer cosas con otrxs, tomar decisiones conjuntas sobre cuestiones que afectan a la propia vida individual y colectiva y ampliar los límites de lo que se entiende como vida en común (Batallán y Campanini, 2008). Del mismo modo, nos basamos en nuestros trabajos anteriores, donde amasamos la participación a partir del deseo de adolescentes y adultxs de encontrarse con otrxs donde sea posible narrar las violencias que produce la vida en desigualdad e imaginar formas compartidas de cambiarla, en una lectura feminista del protagonismo infantil/juvenil (Liebel, 2020) y su participación política (Torres Velázquez, 2013). Desde la materialidad de los afectos (Ahmed, 2021; Macón, 2022) y una ontología relacional (Butler, 2006; Cano, 2018), estudiamos aquello que las adolescentes hacen, escapándole a la idea de participación como decisiones plenamente conscientes de sujetos libres –liberales– y capaces de prever lo que vendrá del contexto y de sus propias acciones para darle lugar a las contingencias creadas en los encuentros intergeneracionales.

Para ello, haremos primero una reflexión metodológica desde la experiencia de etnografiar en la pandemia en casas tomadas, y luego un análisis de la participación de las adolescentes y jóvenes en tres ejes: el cuidado, el mercado laboral y la organización política. Para finalizar, en las conclusiones abordamos los cruces entre los feminismos y los estudios de niñez, marcando las puertas que se han abierto entre ambos y las que aún quedan por indagar en el camino hacia una radicalización democrática en la que todas las personas (y seres) puedan ser parte de todas las decisiones que tendrán sobre ellas consecuencias.

3 “Impacto de la segunda ola de covid-19 en las familias donde viven niños, niñas y adolescentes. Unicef Argentina, Mayo 2021”. En: <<https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/4ta-ron-da-EncuestaRapida-Covid19>>. “El impacto de la pandemia en la educación secundaria en Argentina y en América Latina” (CIPPEC, 2022), Perusia, J. C. y Cardini, A., “Sistemas de Alerta temprana en la educación secundaria. Prevenir el abandono escolar en la era covid”. En: <<https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2021/09/233-DPP-EDU-Sistemas-de-alerta-temprana-Perusia-y-Cardini-sep-tiembre-2021.pdf>>.

## Etnografiar la ilegalidad

La investigación se realizó en dos casas tomadas de Buenos Aires, la ciudad capital de la República Argentina, que concentra marcadas asimetrías en términos habitacionales (Romano *et al.*, 2020). Frente a la permanente crisis habitacional que allí existe, la ocupación de vivienda ociosa se ha convertido, en los últimos treinta años, en una recurrente estrategia de lucha implementada por los sectores más empobrecidos del espacio urbano (Carman, 2005). Sin estadísticas oficiales sobre este fenómeno, lo que sabemos es que vivimos un acelerado proceso en el que, mientras aumenta la cantidad de casas deshabitadas en suelo porteño y los precios se vuelven inalcanzables para el sueldo obrero promedio, más personas se ven obligadas a vivir en situaciones de marginalidad urbana (Girola y Thomasz, 2013; Ferrari, 13-5-2022). En las casas tomadas donde se fundamenta este trabajo, viven hacinadas varias familias con distintos niveles de organización, lo que les permite frenar con mayor o menor éxito los intentos de desalojo que ponen en marcha los dueños privados de los inmuebles y el propio estado local.

Las casas tomadas en las que se realizó esta investigación están ubicadas en Almagro, un barrio de ingresos medios. En una de ellas viven más de 30 familias y unxs 20 niñxs y adolescentes de entre 2 y 17 años que van a escuelas del barrio. El inmueble solía ser una escuela pública que el Estado cerró y las familias ocuparon en 2004, acompañadas por un movimiento social que coordina varias casas tomadas en CABA, que organiza mucho de lo que allí sucede –con pautas estrictas sobre drogas y delitos– y que se encarga de negociar la permanencia con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA). La otra casa está tomada desde el año 1984, cuando quedó abandonada la construcción a medio hacer por un problema en los permisos que había otorgado la dictadura. Desde entonces, alberga unas 50 familias que se ocuparon de terminar el edificio con lo que tenían, quedando en una situación mucho más precaria que la otra casa. Allí viven muchas más personas adultas y unxs 20 niñxs, no todxs escolarizadx. Tampoco hay en este lugar una organización política más amplia que la propia de quienes habitan el inmueble, que fue muy fuerte en la década del 2000 y luego se debilitó hasta el mínimo necesario para resolver temas muy puntuales. En su momento, con una gran potencia colectiva y mucha legitimidad barrial, dieron la batalla legal contra el GCBA y ganaron su permanencia en el edificio, se conformaron en cooperativa y se volvieron comedor, lo que hace que aun hoy reciban varias viandas estatales y ninguna orden de desalojo. Sin embargo, la convivencia interna se tornó hostil en los últimos años y la relación con el barrio se rompió debido a los permanentes robos y denuncias de venta de drogas, lo que ha devuelto las amenazas de desalojo por parte de diversos agentes estatales.

El trabajo de campo también se realizó en AulaVereda, la organización barrial de la que participan las adolescentes y jóvenes que viven en las casas tomadas. Esta agrupación realiza actividades comunitarias hace quince años en el barrio y funciona en el Centro Cultural La Casa de Teresa. Comenzó siendo un espacio de apoyo escolar y se fue transformando en una organización política de niñez y un centro donde transcurre gran parte de la vida de esas infancias (Shabel, 2018). Antes de la pandemia, las adolescentes se juntaban a estudiar para la escuela, a hacer actividades recreativas, a conversar y prepararse para las marchas a las que solían concurrir, en general vinculadas al movimiento feminista y contra la violencia estatal hacia lxs jóvenes. El grupo estaba compuesto por 20 adultas, nombradas como *profes*, y 50 niñxs y jóvenes, aunque nos concentramos en este trabajo en las 6 adultas (de entre 25 y 34 años) y las 12 adolescentes y jóvenes (de entre 13 y 20 años) con quienes tuvimos más oportunidades de compartir el campo, manifestándose con especial intensidad la hostilidad del contexto y la yuxtaposición de marcas de clase, género, edad y étnicas en cada encuentro. Si bien estuvieron restringidas las actividades de

AulaVereda durante el aislamiento, sostuvieron algunas de sus propuestas e incluyeron nuevas, como juntar donaciones y repartir bolsones de comida. Las situaciones etnográficas seleccionadas en este artículo fueron registradas en estos encuentros, que se desarrollaron durante los meses del ASPO en el año 2020. Los nombres de todas las personas fueron modificados, pero no el de la organización que prefirió conservar su identidad para la publicación.

Para investigar en este complejo escenario utilizamos un abordaje etnográfico, seleccionado por su capacidad de documentar lo no documentado de la realidad social (Rockwell 2009), especialmente pertinente en el caso de las casas tomadas, que son ilegales en su existir y no aparecen en las estadísticas ni registros oficiales. A diferencia de las ocupaciones en villas o grandes asentamientos, en las casas tomadas la estrategia principal de permanencia en el espacio es la invisibilidad (Carman, 2005), motivo por el cual la agudeza de la descripción densa en los registros (Guber, 2008) debió dialogar con el cuidado en la selección de lo que contar y cómo. Etnografiar estos procesos –como muchos otros– requiere una delicadeza en los registros y una posición ética de compromiso con esa necesidad de penumbra de lxs protagonistas, a la vez que con la necesidad de nombrar lo que se oculta para politizarlo colectivamente.

Además, investigamos en pandemia, donde hacer cualquier cosa fuera del espacio privado del hogar era una actividad ilegal, salvo para quienes tuvieron el karma de ser consideradxs esenciales en la reproducción del capital. En este sentido, los registros analizados en el presente trabajo son el resultado de lo que fue posible en este particular contexto, que además de ser deshumanizante fue especialmente intenso porque en cada segundo vivido se manifestaba la complejidad de múltiples violencias y necesidades condensadas en los minutos que a veces duraban los encuentros. Usamos la observación participante cuando hubo oportunidad (Jociles Rubio, 1999) y trabajamos con etnografía digital (Hine, 2004), tomando los chats entre adultas y niñas como espacio fundamental en la vida de todas ellas. Los registros fueron hechos por Paùlah Shabel, que hace etnografía en el barrio desde 2012, y el análisis fue realizado en conjunto con Pía Leavy, recuperando las experiencias de ambas investigando con infancias que habitan espacios tomados

### **Ellas hacen [aunque no se ve]. La participación de las niñas en las casas tomadas**

Flavia (16), Mariana (15), Paola (19) y Estefi (13) viven en casas tomadas desde muy pequeñas con sus xadres, hermanxs y otras personas con quienes comparten las responsabilidades del mantenimiento del inmueble y una historia de luchas por el acceso a una vivienda digna. Todas ellas llegaron a la ciudad de pequeñas: una es de Perú, una de Bolivia, una del norte argentino y otra del conurbano. Flavia, Paola, Mariana y Estefi estaban cursando la escuela secundaria cuando comenzó el ASPO, pero por la falta de dispositivos y conectividad apenas tuvieron contacto con la institución y dos de ellas perdieron el año lectivo. También dejaron de salir con sus amigxs y de caminar por el barrio frente a los discursos norma/mora-lizantes, la vigilancia mutua que se fomentaba públicamente y la violencia estatal que persiguió y asesinó a los más pobres ahora con la legitimidad gubernamental de protección contra la enfermedad.<sup>4</sup> Para personas como estas niñas el espacio público se transformó en un lugar donde no sólo estaba el virus, sino también la violencia institucional.

<sup>4</sup> Numerosos organismos de derechos humanos denunciaron este hecho. Ver: <<http://www.correpi.org/2020/los-datos-de-la-represion-en-pandemia-al-9-8-2020/>> (consulta: 19-10-2022).

El espacio privado, por su parte, no se correspondía con aquel al que apelaban las políticas estatales. Los cortes de agua y el hacinamiento hacían imposibles las medidas sanitarias más básicas, mientras que la suspensión de la atención presencial de las oficinas gubernamentales dejó a merced de las voluntades individuales de trabajadoras estatales, docentes y de la militancia social la posibilidad de achicar las distancias entre las infancias y el Estado. En este difícil contexto, las familias y la comunidad de cada casa ocupada debieron reorganizarse para garantizar su propia subsistencia y para no enfermarse de Covid-19 ni de encierro, y las niñas tuvieron una participación protagónica en dicho proceso que analizamos en tres ejes a continuación.

### *Hacer sostén. Participación en el cuidado*

Noelia toca la puerta de una de las diez habitaciones del primer piso. Mientras esperamos que abran, nuestros oídos retumban con los reggeatones que se escapan a toda potencia desde varios rincones a la vez, haciendo que nuestra cabeza se mueva eclécticamente. Entre el ritmo y las letras calientes casi que podemos sentir menos frío aunque la humedad acumulada en las paredes no da tregua. Cuando finalmente abre, Estefi le explica a Noelia que hoy no va a salir a pasear porque tiene mucho que limpiar, que la casa es un caos y que su mamá se fue a hacer la cola en la escuela para que le entreguen el bolsón semanal de comida. Está enojada porque quería ir ella, así salía un rato, pero la vez pasada llegó la mitad de la comida podrida y la adulta decidió ir en persona para elegir bien la mercadería. Estefi está ofuscada y se queja varias veces de todo lo que tiene que hacer para la casa y para sus dos hermanas menores, que ahora mismo están bajo su cuidado viendo tele. (Registro de campo, agosto de 2020)

El confinamiento reactualizó los sentidos hegemónicos en torno al cuidado y la niñez, asociando ambos conceptos al espacio privado y familiar. Así pues, se reforzó la privatización del cuidado (Epele, 2008) a partir de un doble proceso: un repliegue en el espacio doméstico y una reducción de los encuentros presenciales con actores de redes institucionales, familiares y comunitarias que habitualmente acompañan y brindan sostén a los niños, niñas y sus familias. Ello implicó una profundización de la desigualdad de género en la división del trabajo doméstico y de cuidado (Belli, Suarez Tomé, 2021; Niñez Plural, 2020), con la consiguiente sobrecarga para las mujeres, así como un aumento de la convivencia permanente de adolescentes y jóvenes con personas adultas que, en un contexto de incertidumbre y tensiones cotidianas atravesado por mandatos patriarcales y adultistas, aumenta las posibilidades de la violencia y genera nuevas vulnerabilidades.

El caso de Estefi se corresponde con lo que plantean informes de organismos internacionales e investigadoras feministas en torno a cómo la sobrecarga de tareas del ámbito doméstico generada por las medidas de aislamiento, fue asumida por mujeres, adolescentes y niñas (UNFPA, 2020; UNICEF, 2021; Belli, Suarez Tomé, 2021). Que las adolescentes y jóvenes hayan cumplido el rol de “sujeto amortiguador” de una nueva crisis económica, resulta una realidad incómoda que merece ser denunciada. Ahora bien, nos parece también importante, reflexionar en torno al modelo de infancia que guía ciertas intervenciones y políticas públicas, que excluye a dicho grupo social de la esfera productiva. Estudios del campo de la antropología social, vienen estudiando hace años los modos en que las niñas y adolescentes, mucho más que los niños (Mead [1930]1985), asumen responsabilidades en la organización del cuidado en el ámbito familiar y comunitario (Niñez Plural, 2019; Szulc, 2015; Quecha Reyna; Leavy, 2019; Colangelo, 2009; Leavy y Szulc, 2021), lo mismo hacen trabajos desde la sociología económica (Zelizer, 2009). Esto quiere decir que las niñas y adolescentes participan de la producción del bien común (Batallán y Campanini, 2008) en sus grupos de crianza desplegando tareas domésticas que se ensamblan a aquellas producidas por personas adultas sin una distinción significativa en términos etarios –aunque sí de

género-, conformando conjuntamente a sus hogares como espacios de cuidado para quienes los necesitan.

Las situaciones registradas permiten observar los modos en que adolescentes y jóvenes se encuentran insertas en las redes de desigualdad clasista y de género ocupan lugares en sus entramados comunitarios y familiares reproduciendo esas lógicas y también desafiándolas. El registro etnográfico de sus estrategias de producción de cuidado no propone una mirada romantizada sobre el empoderamiento femenino a través del trabajo doméstico (remunerado o no), ni un debate sobre lo que debería o no decir una ley al respecto, sino sobre los modos en que las realidades cotidianas de estas adolescentes y jóvenes forman parte de procesos globales (Rabello de Castro, 2020) tales como la crisis sanitaria y de los cuidados. En este sentido, no se trata solo de los efectos que las tendencias del capital tienen sobre los cuerpos infantiles, sino también de cómo ellos los componen de modos específicos. En las casas tomadas donde investigamos, las adolescentes y jóvenes no solamente llevaron adelante tareas de cuidado, sino que también recurrieron a sus lazos afectivos sobre los que apoyarse para hacer menos pesadas dichas tareas y en este entramado barrial esos afectos eran, muchas veces, las adultas de AulaVereda:

Flavia: Hola

Antonela (30): Hola Fla. Qué bueno que estés usando el teléfono que te conseguimos. Anda bien?

Flavia: Sí, re bien, gracias. Quería pedirles algo, es para mi papá que vuelve [del hospital] a casa el miércoles

Antonela: Qué alegría que vuelve!!! Decime, qué necesitan?

Flavia: Una cama, porque mis papás duermen en un colchón en el piso y con la enfermedad ahora mi papá no puede agacharse tanto, tiene que estar más arriba. También nos dijeron que necesita una leche fortificada, porque casi no puede comer

Antonela: De una Fla, ya nos ponemos en campaña para conseguir una cama matrimonial y la leche. Pasame bien los datos y te aviso apenas tengamos novedades

(Registro de campo por whatsapp, septiembre de 2020)

A partir de muchos de los pedidos de las jóvenes se puso en práctica una campaña de donaciones de alimentos, celulares y computadoras. Hubo solicitudes de todo tipo: un cargador de computadora, otro de celular, varios colchones, ropa de abrigo, una torta de cumpleaños, remedios, etcétera. Las *profes* ya habían lanzado una campaña para juntar plata, pero eso devino en algo más amplio porque las niñas ampliaron y detallaron las necesidades y pusieron su mano de obra para armar bolsones y separar la ropa recibida. Además, invitaron a sus familiares a donar lo que podían cuando sobraba, amplificando los recursos de la organización para luego redistribuir entre las propias familias de las casas tomadas y la mucha gente en situación de calle que se acercaba a la olla popular que inauguró AulaVereda en ese contexto. Se configuró así una red comunitaria que muchas veces se movió gracias a las niñas, aunque el imaginario social las ubicó en un lugar de pasivas receptoras de la solidaridad ajena más que activas productoras de bien común y acción política. La participación de las adolescentes se hace presente en este caso no solo en el hacer para un bienestar comunitario que excede el núcleo familiar, sino que además produce colectividad en la organización política y expande sus fronteras.

Si bien desarrollaremos este punto en el apartado III, queremos resaltar que la organización comunitaria del cuidado incluye a las adolescentes y jóvenes en tanto cuidadas y cuidadoras a la vez, en una lectura feminista de autorxs que abordan la participación infantil como Liebel (2020), Torres Vázquez (2013), Morales y Magistris (2018), al

llevar a dicha participación hacia la interdependencia y no la autonomía. Autoras como Butler (2006) y Cano (2018) han puesto de manifiesto la vulnerabilidad como condición humana, que nos empuja hacia la necesidad de otros que sostengan a lo largo de toda la vida, y no como una característica de ciertos cuerpos, como los infantiles. Desde esta perspectiva, recibir cuidados no elimina la posibilidad de brindarlos y mucho menos obtura la posibilidad de alguien de tomar decisiones sobre su propia vida ni su capacidad para llevarlas adelante. Desde esta “insurrección ontológica”, como la llama Butler, el cuidado se expande hacia todas las edades de la vida y en múltiples direcciones, a partir de lo cual es posible entrever que también la participación se encarna en los más variados cuerpos que hacen en el mundo para que sus vidas y las de sus afectos sean más vivibles.

### *Hacer plata. La participación en el mercado laboral*

Lejos de todo argumento liberal, la pandemia demostró que la pobreza y el empleo no tienen una relación de inversa proporcionalidad, en tanto las estadísticas exhiben un aumento del empleo a la par que un aumento de la pobreza (INDEC, 2022). Las adolescentes y jóvenes que viven en casas tomadas no solo no fueron la excepción, sino que registramos en el campo un incremento de la actividad económica particular en esta población, que salió por primera vez a vender su fuerza de trabajo en el mercado en aquel contexto de crisis profunda:

Flavia (16) estaba trabajando en el puesto de ropa de la feria de La Boca que tiene la familia porque su padre se había contagiado de Covid-19 y estaba internado hacía dos meses. Su madre se repartía entre los cuidados de su marido en el hospital y su otro trabajo, mientras sus dos hermanos salían cada tanto a hacer alguna changa. Flavia salía temprano de lunes a sábado y volvía tarde para llegar y encargarse de cocinar, limpiar la habitación y lavar los platos de todos. A las militantes de la organización les costaba encontrarla en el barrio un rato para charlar y estaban preocupadas, así que iban cada semana a tocar su puerta. Un día las atendió Flavia:

Helena (27): Fla! Qué alegría verte! Te vinimos a buscar mil veces!

Flavia: Sí, es que estoy trabajando ahora. Hoy justo no fui, pero estoy ahí todo el día.

Helena: ¿Y estás bien ahí?

Flavia: Sí, estoy bien. Tengo que trabajar, es así

Helena: ¿Estás tranquila en el negocio?

Flavia: Sí, estoy sola y nadie me molesta. Me canso un poco, pero estoy bien

Helena: Qué bueno que estés bien. A mí la verdad me da un poco de cosa que estés todo el día afuera. No tenés ni permiso para circular

Flavia: [Se ríe]. No pasa nada, es tranquilo allá, yo estoy bien. Y hasta que se cure mi papá va a ser así

(Registro de campo, Buenos Aires, septiembre de 2020)

El hermano menor de Flavia ya nos había contado anteriormente que a ella la hicieron cargo del puesto de su padre en la feria “porque es la más responsable” y porque es más amigable con los clientes. También nos había explicado que el otro hermano, el mayor, hace trabajos informales en la construcción, pero que no le confiaron la administración del puesto de la feria porque no terminó la escuela y tiene mal carácter. La historia de Flavia nos permite comprender que las responsabilidades que asumimos los cuerpos feminizados no pueden ser observadas de modo dicotómico, como algo meramente privado o doméstico. Ese enfoque binario resulta ineficaz para estudiar las experiencias de infancia y la organización familiar, ya que “por definición, los hogares combinan una vasta gama de relaciones de cuidado y transacciones económicas” (Zelizer, 2009: 184). En el contexto del ASPO pudimos observar cómo las personas de todas las generaciones dentro de un grupo de crianza se brindaban unas a otras cuidados de salud, al mismo tiempo que se involucraban permanentemente en relaciones de producción, consumo y transferencias financieras:

Cande (28): –Pao! Cómo estás?

Paola: –Hola, bien

Cande: –Voy a ir el viernes al barrio, tenés un rato para que nos juntemos a charlar?

Paola: –uuuuuu no, empecé a trabajar en una casa 😊

Cande: –Qué bueno!!! Dónde?

Paola: –Una que trabajaba mi vieja, pero se fue a otra que le pagan mejor y me dejó esta. Igual salgo a las siete, puedo más tarde

(Registro de campo, Buenos Aires, julio de 2020)

Tanto Flavia como Paola salieron por primera vez a trabajar fuera de sus hogares con la pandemia. Esta situación nos permite observar los modos en que las adolescentes y jóvenes actuaron como el sujeto de ajuste de la crisis producida por la pandemia, asumiendo el trabajo doméstico y el público a la vez. Lo que queremos decir, es que mientras que muchos trabajos disponibles para varones permanecieron cerrados durante el 2020 (puestos en fería, servicios de seguridad y choferes de vehículos particulares), en cambio, las demandas de cuidado de personas mayores y niñas aumentaron –especialmente porque no estaban yendo a la escuela–, y muchas empresas contrataron más personal de limpieza para cumplir con los nuevos protocolos sanitarios. Entonces, las mujeres adultas salieron a trabajar más horas y sus tareas recayeron aún más sobre las personas más pequeñas, que igual también salieron a trabajar frente a la fuerte caída en los ingresos de sus hogares. Y esto porque el aumento de la demanda de esos trabajos *esenciales* no redundó en un aumento de la remuneración a los mismos. Ante la imperiosa necesidad de dinero, lxs adultxs no solo les permitieron esta salida a las jóvenes, sino que les solicitaron que vayan a trabajar afuera, mientras que en otro contexto no se lo habían permitido, algo por lo que tanto Flavia como Paola se habían quejado en más de una oportunidad en el contexto de actividades de AulaVereda.

Desde la perspectiva de la participación, nos interesa no solamente dar cuenta de las actividades productivas que las *pibas* hacen y su generación de valor que les es remunerado con dinero en el mercado, sino acercarnos a lo que esta participación de hecho significa para las protagonistas y los efectos que tiene en los vínculos intergeneracionales a su alrededor. En este sentido, optamos por desadscribir del debate entre abolicionismo y valoración crítica del trabajo de las infancias, para centrarnos en aquello que las niñas hacen en sus realidades cotidianas, como lo hacen Frasco Zuker, Fatyass, y Llobet (2021) al preguntarse por la agencia situada de las infancias trabajadoras en sus investigaciones. Esto nos permite abordar la participación no solamente en relación con las necesidades materiales de las adolescentes y jóvenes, sino también vinculada a los márgenes de maniobra que allí existen para ellas y cómo en esos intersticios juegan los deseos y los placeres que ellas sienten en su accionar (siempre un tanto opacos y yuxtapuestos).

Nuestro trabajo de campo deja expuesta una realidad agotadora en la que las adolescentes y jóvenes produjeron puntos de fuga hacia su propio bienestar a la vez que formaron parte de las estrategias colectivas de supervivencia, lo cual también se manifestó con gusto en sus discursos. En la cita de campo anterior Flavia enuncia que en el trabajo “está bien” y que es un lugar tranquilo, algo que repitió varias veces en la conversación y más adelante explicó que disfrutaba mucho de la soledad y el silencio del negocio, a diferencia de la casa que era ruidosa y siempre desordenada. Como dijimos anteriormente, Flavia no contaba con demasiada intimidad en el hacinamiento del hogar y, en cambio, se sentía cómoda en el puesto, incluso localizada en el espacio público: “me gusta salir a la calle, aunque esté el virus, yo voy escuchando música y ya todo está bien”. Lo mismo dijo varias veces Paola, que logró con su empleo lo que quería hacer: salir a trabajar y cobrar dinero propio, andar con la bici de acá para allá, tener un poco de silencio y tiempo no regulado por su mamá y papá.

Es evidente que la participación en el trabajo fue producto de una urgencia económica que nadie eligió, pero también queda claro que ella les permitió a las adolescentes una autonomía de movimiento y una independencia monetaria que les produjo bienestar, así como el hecho de saber que estaban contribuyendo a la supervivencia común de la familia: “aparte me dan de comer [en el trabajo], que es un gasto menos para mí y para mi mamá en la casa” (Paola). Estos resquicios de la acción contruidos entre desigualdades estructurales y violencias cotidianas, por un lado, permiten observar aquello que Gago (2014) denomina “pragmática vitalista de la informalidad” al describir las múltiples formas que adquieren los trabajos informales en las sociedades contemporáneas, al incluir formas de autogestión y articulación con relaciones familiares y comunitarias. Por otro lado, las situaciones retratadas nos devuelven una idea de dinámica social para repensar la participación de los grupos más oprimidos, como la niñez, en la realidad más amplia de sus comunidades (Niñez Plural, 2020). Se observa en los registros una forma de la participación como una negociación (Rabello de Castro, 2007) de las adolescentes y jóvenes con su hostil realidad para arrancarle recursos que a ellas les resultaban fundamentales. Además, hacer plata era una forma de ser parte del bien común (Batallán y Campanini, 2008) ensanchando sus horizontes colectivos y resignificando su sentido desde la irrupción etaria y el protagonismo de las adolescentes en su producción de recursos económicos para ellas mismas y para lxs demás.

Nos interesa ahora llevar el análisis hacia la producción de recursos menos económicos –aunque no por eso menos materiales– para estudiar los modos en que las niñas hicieron mundo desde la acción política de organizarse en el barrio.

### *Hacer rancho. La participación en una organización social por una vida más amable*

Flavia, Paola, Mariana y Estefi participaban de distintos modos en AulaVereda antes de la pandemia. Una iba todos los sábados a las actividades recreativas, otra asistía regularmente al espacio de tarea, otra iba especialmente a algunos encuentros que se organizaban para lxs más grandes que ya estaban cerrando su ciclo secundario y querían seguir estudiando pero no sabían qué ni cómo anotarse. Y otra apenas se había acercado algunas veces, más para llevar y traer a sus hermanas menores que por interés propio, pero solía conversar en la puerta con las adultas, que le repetían una y otra vez “acordate que si querés hacer tarea o tenés alguna duda de algo podés venir”, a lo que ella respondía con una pequeña sonrisa y mucho silencio.

Tal como ya describimos en el apartado I, fueron estos vínculos de compañeras de organización los que se activaron en el diálogo intergeneracional movilizandando energía para resolver necesidades básicas de las unidades familiares y de las comunidades edilicias en las casas tomadas. Pero lo que queremos resaltar ahora es que en esos vínculos, políticos y colectivos, no solamente se produjo supervivencia, sino que también se buscó, desde ambos lados de las clases de edad, una forma de seguir compartiendo la vida, una alianza desde donde hacer del mundo un lugar más amable. Las conversaciones por chat y los paseos que salían a dar *chicas*,<sup>5</sup> *pibas* y *grandes* en compañía no se trataban únicamente de generar acciones para remediar la escasez, sino que eran en sí mismas la acción política de encontrarse para hacerle frente colectivamente a tanta intemperie subjetiva. Como propone Cano: “Frente a la anestesiante y paralizante pedagogía sentimental neoliberal, opongamos la extasiada incomodidad de los contra-tiempos que anidan en los afectos y encuentros insurrectos” (2018: 32), algo que se hacía presente en las calles de Almagro entre restricciones y hartazgos:

<sup>5</sup> Chicas es una categoría tan flexible como la de pibas, pero refiere más específicamente a niñas y adolescentes, mientras grandes refiere a las personas adultas.

Noelia: –¿Cómo va todo por acá?

Estefi: –Bien, acá, durmiendo [se refriega la cara, levanta los hombros y pone cara de no me importa]

Noelia: –¿Es una siesta o seguís durmiendo desde la noche?

Estefi: –No sé, es lo mismo, igual no hay nada para hacer hoy

Noelia: –¿Estás aburrida?

Estefi: –Mucho. ¿Me llevás a pasear? Con vos me van a dejar salir

Noelia: –Dale, yo también necesito salir a caminar un rato, no doy más  
(Octubre de 2020)

Sin eliminar el conflicto de estos lazos, los feminismos vienen apostando a los encuentros afectivos como espacios insurrectos contra la crueldad. Así, la politización de los vínculos humanos ha abierto un modo de reflexionar sobre las disputas de poder lejos de los relatos heroicos y la hiper-racionalidad exitista (Macón, 2022), un modo en el que las *pibas* pueden participar haciendo historia(s). Nos referimos así a la participación de las adolescentes y jóvenes en la construcción de su propio bienestar, procurando hacerse de una vida más cálida y digna, alejándose del daño desde el refugio que significaba su relación con otras pares y/o adultas de AulaVereda. Esta participación se encarnaba en las decisiones cotidianas de las *pibas* de generar comunicaciones en varias direcciones, saliendo a los pasillos de las casas a conversar cuando llegaban las adultas de AulaVereda con bolsones o cuadernillos de tareas, haciendo pedidos de consejos por whatsapp y exponiendo en los paseos las situaciones de violencia que atravesaban. La participación se ensancha así desde la posibilidad de generar encuentro con otrxs, placer y alivio en compartir el tiempo y narrar la crueldad (Shabel 2016 y 2022; Leavy y Shabel, 2022), en escucharse y no enloquecer en la soledad inducida a la que nos empuja el neoliberalismo (Cano, 2018).

Elegimos nombrar dichos encuentros intergeneracionales como *hacer rancho*, tomando del lunfardo la palabra *rancho* que hace referencia a una casa y que resignificamos como hogar en este contexto para hacerlo sonar en la calidez y la tranquilidad que acompaña dicho concepto. En una significación emparentada, *rancho* es comúnmente usada –especialmente por jóvenes– para mencionar a un grupo de pertenencia como “esas chicas son mi rancho”, las personas con las que gozo de pasar el rato y que me sostienen de diversos modos. Y es por esto mismo que creemos que el término es sugerente para nuestro argumento, en tanto *ranchear*, como verbo también del lunfardo contemporáneo, se utiliza para decir que te vas a encontrar con otra/s persona/s para pasar el rato, sin una actividad concreta, solo compartir el tiempo por el placer de hacerlo.

Este último punto resultó central en el accionar de la organización AulaVereda durante la pandemia, en tanto eran las adultas y las *pibas* las que se buscaban mutuamente para hacerse compañía. Como vemos en el registro, el pedido de Estefi hace nexo entre ella y Noelia desde una necesidad compartida de suspender la rutina, burlarla por un rato para hacer otra cosa o de hecho no hacer nada, para *ranchear*. Desadscribiendo de ontologías humanas de la crueldad, decimos con Butler (2006) que todxs necesitamos de otrxs que sostengan y acompañen, a partir de lo cual es posible romper con los abordajes adultistas de los análisis sociales que ven en las infancias un sujeto pasivo a merced de las voluntades adultas. Escenas como la de Estefi y Noelia se repitieron a lo largo de los meses de campo, produciendo encuentros –presenciales y virtuales– desde el deseo compartido de conversación e intercambio de ideas, las ganas de saber cómo estaba la otra y la posibilidad de ser un tiempo otro para esa otra, la apertura de un tiempo colectivo y público, incluso en tiempos de ASPO:

Mariana (15) y Ludmila (34) conversan habitualmente por chat desde que comenzó la pandemia. Su estrecho vínculo tiene ya muchos años de AulaVereda y aunque ambas dejaron de participar y volvieron en distintos momentos la relación revive cada vez que se reencuentran en las actividades de la organización. Ahora hablan casi todos los días por teléfono porque la mamá de Mariana se enfermó gravemente con el Covid-19 y quedó internada, dejando al tío de 20 años a cargo del cuidado de la joven. Su convivencia es hostil y Mariana está angustiada, además de muy atrasada con la escuela:

Mariana: –Estoy cansada, ya no lo soporto a mi tío

Ludmila: –Sí, ya se, es un bajón. Pero tu mamá se está poniendo mejor y va a volver pronto. Contame algo de tu día, ¿de la escuela hiciste algo?

Mariana: –Nooooooo [se ríe]

Ludmila: –¿Querés que hagamos?

Mariana: –No, pero vení esta semana y salimos a dar un paseo

Ludmila: –Dale, el jueves te busco y me acompañás a hacer las compras y damos unas vueltas a la plaza y nos pintamos las uñas

Mariana: –¿Me vas a comprar algo a mí?

Ludmila: –Nooooooooo

[se ríen las dos]

(Septiembre de 2020)

Recurrir a otras es un acto de participación política fundamental sobre el que los feminismos han insistido y que queremos ahora ubicar en las relaciones entre generaciones como una relación que modifica a todas las partes involucradas, enlazándolas al mundo desde ese propio lazo de mutua compañía y no como un cuidado unidireccional de la adulta responsable hacia la niña indefensa. En palabras de Ahmed: “Cuando hablamos con alguien, abrimos la posibilidad de una respuesta; un ida y vuelta. Feminismo: ida y vuelta, un diálogo, un baile, una oportunidad, lo que tenemos que hacer para poder ser” (2021: 90) y fue en ese baile intergeneracional de AulaVereda que las *chicas* y las *pibas* encontraron formas de existir en un mundo que les hacía difícil su propia existencia, haciendo de la vida de las adultas una más amable a la vez.

## Conclusiones. Por un feminismo intergeneracional

El estudio etnográfico en casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires nos devuelve un escenario de protagonismo de las niñas en varias dimensiones. Los trabajos, de cuidado y remunerados, y la organización política se ensanchan para darle lugar al grupo social infantil como productores de sostén, dinero y subversión en comunidad con personas adultas, a la vez que deja ver el sometimiento de las adolescentes y jóvenes a las mismas violencias, además de otras específicas del etarismo. Estas observaciones nos refrescan las propias categorías puestas en juego. Así, el cuidado se refuerza en su carácter relacional y multidireccional, dándole lugar a un cuidado que no se opone a la participación, sino que se compone de ella, del mismo modo que el mercado de trabajo del que las adolescentes y jóvenes forman parte entre necesidades y deseos. Dicha visibilización femenina infantil y juvenil en el mundo del empleo y del trabajo doméstico demuestra los modos en que las pibas constituyeron una variable de ajuste en la crisis pandémica y quizás hoy continúan asumiendo ese rol. Es también el mundo político que queda a las luces tejido por acciones de personas de diferentes generaciones que disputan poder y se alían con otras para sobrevivir y para disfrutar del *ranchero*.

Pero lo que nos interesa para el presente debate es dar cuenta de que este análisis es posible en el cruce entre teorías feministas y un abordaje antropológico de las edades,

en enriquecimientos e interpelaciones mutuas, que a su vez están atravesadas por activismos y militancias de ambas partes. La participación es una pregunta central en los estudios de niñez y las teorías feministas nos permiten forjar un lenguaje con el que narrar el protagonismo de las adolescentes y jóvenes en sus propias vidas y las de lxs otrxs sin perder de vista las necesidades que tienen por la pobreza en la que viven y también por su particularidad etaria. Lejos de los debates sobre la autonomía y agencia infantil, que vuelven sobre los polos individuo/sociedad y capacidad/incapacidad, estos planteos nos invitan a estudiar los *entre* que se gestan cotidianamente y hacen posible la reproducción de la vida y su transformación. Además, los feminismos en las calles habilitaron diálogos que habían estado vedados para las infancias, haciendo públicos ciertos temas y legitimando otros modos de hacer política en los que caben los cuerpos de lxs más pequeñxs, algo que las militancias populares también vienen manifestando.

Desde esta intersección, queremos también decir que aún quedan espacios por abrir, sobre todo para mover a las chicas y pibas del lugar de hijxs y/o víctimas, dos posiciones que reeditan cierta pasividad impuesta a esta generación. No se trata de negar las asimetrías que implican ciertas diferencias de edad, sino de asumir que lxs niñxs, jóvenes y adolescentes pueden ser también compañerxs de vida, personas con las que compartimos el mundo y con las que hace falta dialogar a la hora de tomar decisiones que tendrán sobre ellxs efectos. Asumiendo las banderas de la maternidad deseada y del “niñas no madres”, proponemos avanzar hacia otras que nombren a las *chicas* y a las *pibas* haciendo mundo en compañía, participando con las adultas en los barrios, en una alianza que se teje en la acción política de organizaciones y movimientos. Desde una concepción no desarrollista del tiempo (Stockton, 2009) y una apuesta a la precariedad como condición humana (Butler, 2006; Cano, 2018), invitamos a pensar(nos) en una interdependencia que es también entre generaciones, donde todas las partes producen valor, se apoyan en otrxs, entran en conflicto y gestan sublevaciones cotidianas contra el dolor.

## Bibliografía

- » Ahmed, S. (2021). *Ensayos arrimados*. Lumpen.
- » Batallán, G. y Campanini, S. (2008). La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 28, pp. 85-106.
- » Belli, L. y D. Suárez Tomé. 2021. Las pandemias no son indiferentes al género: el impacto social de la COVID-19 desde una perspectiva feminista. [Pandemics are not gender-neutral: the social impact of COVID-19 from a feminist perspective]. Bernabé, F., *Filosofía e historia de la ciencia y sociedad en Latinoamérica*, vol. 2: Ciencia, género(s) y feminismo(s). AFHCS.
- » Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- » Cano, V. (2018). Solx no se nace, se llega a estarlo: Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva. Nijelshon, M. (comp.), *Los feminismos ante el neoliberalismo*, pp. 27-38. La Cebra y Latfem.
- » Carman, M. (2005). La ciudad visible y la ciudad invisible: El surgimiento de las casas tomadas en Buenos Aires. *Población & Sociedad*, núm. 12-13, pp. 57-91.
- » Perusia, J. C. y Cardini, A. (2021). Sistemas de Alerta temprana en la educación secundaria. Prevenir el abandono escolar en la era covid. *CIPPEC Documento de Políticas Públicas #233*. En línea: <<https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2021/09/233-DPP-EDU-Sistemas-de-alerta-temprana-Perusia-y-Cardini-septiembre-2021.pdf>> (consulta: 19-10-2021).
- » *Decreto 297/2020 de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)*. En línea: <<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primer/227042/20200320>> (consulta: 19-10-2022).
- » Epele, M. E. (2008). Privatizando el cuidado: desigualdad, intimidad y uso de drogas en el gran buenos aires, Argentina. [Privatizing care: inequality, intimacy, and drug use in Buenos Aires, Argentina]. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 6, pp. 293-312.
- » Ferrari, M. (2022). A llorar a la inmobiliaria: el debate por una (no tan nueva) ley de alquileres. *El grito del Sur*, 13 de mayo. En línea: <<https://elgritodelsur.com.ar/2022/05/a-llorar-a-la-inmobiliaria-radiografia-del-debate-por-una-nueva-ley-de-alquileres.html>> (consulta: 13-9-2022).
- » Frasco Zuker, L., Fatyass, R. y Llobet, V. (2021). Agencia infantil situada. Un análisis desde las experiencias de niñas y niños que trabajan en contextos de desigualdad social en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, núm. 27, pp. 163-190.
- » Gago, V. (2014). *La razón neoliberal*. Tinta Limón.
- » Girola, M. F. y Thomasz, A. G. (2013). Del “derecho a la vivienda” al “derecho a la cultura”: reflexiones sobre la constitución del “derecho a la ciudad” en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica. *Anuario Antropológico*, núm. II, pp. 131-163.
- » Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- » Hine, Ch. (2004). *Virtual Ethnography*. UOC.

- » Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020). Incidencias de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. *Condiciones de vida*, vol. 5, núm. 4. En línea: <[https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_pobreza\\_02\\_2082FA92E916.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf)> (consulta: 10-5-2021).
- » Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores económicos. *Trabajo e Ingresos*, vol. 6, núm. 4. En línea: <[https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_1trim22756BA7CC2D.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim22756BA7CC2D.pdf)> (consulta: 5-9-2022).
- » Leavy, P. (2017). „Hacer crecer la cría“: *Un análisis antropológico sobre el cuidado y la nutrición infantil en contextos rurales del departamento de Orán, Salta*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- » Leavy, P. y Shabel, P. (2022). Experiences of child care and participation in the Global South: an anthropologic study in squatter houses from Buenos Aires. *Third World Thematics Special Issue: Studies of Childhoods in the Global South: towards an Epistemic Turn in Transnational Childhood Research*, pp. 189-201.
- » Liebel, M. (2020). *Infancias dignas. O como descolonizarse*. El Colectivo.
- » Macón, C. (2022). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora.
- » Mead, M. (1985 [1930]). *Educación y cultura en Nueva Guinea*. Paidós.
- » Morales, S. y Magistris, G. (2018). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Chirimbote.
- » Niñez Plural (2019). Niñez, alteridad y cuidado: reflexiones para un campo en construcción. *DESIDADES. Revista Eletrônica de Divulgação Científica da Infância e Juventude*, num. 25.
- » Quecha Reyna, C. 2015. Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México [Female Migration and Incidences in Parenting: The Case of an Afro-descendant Population in Mexico]. *Alteridades*, vol. 25, núm. 49, pp. 93-108.
- » Rabello de Castro, L. (2007). A politização (necessária) do campo da infância e da adolescência. *Revista Psicologia Política*, vol. 7, núm. 14, pp. 46-61.
- » Rabello de Castro, L. (2020). Why global? Children and childhood from a decolonial perspective. *Childhood*, vol. 27, núm.1, pp. 48-62.
- » Rockewll, E. (2009). *La experiencia etnográfica*. Paidós.
- » Romano, D., Nuñez, J., Pineau, A. y Gola, L. (2020). Las desigualdades en la Ciudad de Buenos Aires. *Radiografías Metropolitanas*, núm. 7, abril. Centro de Estudios Metropolitanos.
- » Shabel, P. (2016). “Venimos a jugar y a luchar”. Participación política de niños y niñas en organizaciones sociales. *Lúdicamente*, vol. 10, núm. 6, pp. 1-19.
- » Shabel, P. (2022). Nos encontramos igual. Prácticas de un feminismo intergeneracional durante el aislamiento. *Debate Feminista*, núm. 63, pp. 127-148.
- » Shabel, P. y Leavy, P. (en prensa). Crecer en el espacio tomado. Dos estudios etnográficos sobre el impacto de la concentración de tierra en la infancia. *Cartografías del Sur Revista de Ciencias Artes y Tecnología*.
- » Shabel, P. (2018). “Estamos luchando por lo nuestro”. *Construcciones de conocimiento sobre la política de niños y niñas en organizaciones sociales*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

- » Stockton, K. B. (2009). *The queer child, or growing sideways in the twentieth century*. Duke University Press.
- » Szulc, A. (2015). *La niñez mapuche. Sentidos de pertenencia en tensión*. Biblos.
- » Torres Velázquez, E. (2013). La participación de niños y niñas en pueblos indígenas que luchan por su autonomía. *Rayuela*, vol. 5, núm. 9, pp. 56-68.
- » UNFPA (2020), *Informe técnico COVID-19: Un enfoque de género. Proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos y promover la igualdad de género*. En línea: <[https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19\\_A\\_Gender\\_Lens\\_Guidance\\_Note.docx\\_en-US\\_es-MX.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19_A_Gender_Lens_Guidance_Note.docx_en-US_es-MX.pdf)>.
- » Fondo de Naciones Unidas para la Infancia UNICEF Argentina (2021). Impacto de la Segunda Ola de Covid-19 en las familias donde viven chicos y chicas. *4ta Encuesta Unicef*. En línea: <<https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/4ta-ronda-EncuestaRapida-Covid19>> (consulta: 17-10-2022).
- » Zelizer, V. A. (2009). *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica.